

por un valle de verdad

Por un Valle de Verdad,

Haciendo una minuciosa revisión de criterios históricos, geográficos y culturales, correspondientes al Valle de Guadalupe, en Ensenada, Baja California, México. Hoy podemos identificar su esencia agrícola, el valor patrimonial de su paisaje y la diversidad biológica de la zona.

Una región, un municipio, un valle, es capaz de albergar hoy la vitivinicultura más progresista que ha existido en la historia del vino mexicano. Este hecho no es una coincidencia, la historia de la región demuestra que es el producto de muchos años de trabajo, en un espacio natural único y cuya actividad forma parte indisoluble de la cultura y tradiciones de los que aquí vivimos.

La estabilidad del Valle ha descansado en sus orígenes agrícolas. Que a través, de sus pobladores han, no solo depurado la actividad, sino alcanzado en esta un símbolo de identidad regional.

Hoy sabemos que la vocación vitivinícola de nuestro Valle esta probada y depende de nosotros su interpretación y cuidado.

La sustentabilidad futura de éste, requiere del adecuado equilibrio entre las actividades afines y complementarias a la vitivinicultura sin nunca perder o comprometer el carácter agrícola que define a nuestros Valles.

El paisaje es la expresión formal de las múltiples relaciones existentes en un periodo determinado entre una sociedad y un espacio topográfico definido. Donde el aspecto resulta de la acción en el tiempo de la combinación de factores naturales y humanos.

Solo a través del respeto a nuestro paisaje y el desarrollo sustentable de la zona, encontraremos un verdadero equilibrio del sitio y sus actores. Solo reconociendo la identidad cultural que la actividad le otorga a sus habitantes, tendremos el paisaje como espacio que alberga los valores geográficos y culturales de sus habitantes.

Hoy esta zona, especialmente activa debe aprovechar la coyuntura con el momento que vive el vino a nivel mundial, para proteger este patrimonio mexicano. Entendiendo la conservación no como la posición estática o la apatía al hacer, sino como la acción más dinámica en la modelación ordenada, integral e incluyente, que le den permanencia a nuestra vitivinicultura y duración al patrimonio.

Día a día se hacen mejores vinos y se consolidan regiones emergentes. Los Valles de Ensenada son testigo de la contribución histórica de sus pobladores a nuestra civilización. Albergando una muestra de riqueza vitivinícola colectiva que se expresa a través de la diversidad cultural, la experimentación creativa, y el amor a la tierra.

Por tales motivos, y reconociendo el valor patrimonial de la zona que produce el 80% del vino de México, es preciso:

Considerar el paisaje como el resultado de la interacción entre el hombre y su territorio.

Valorar los valles, no solamente por su gran belleza natural, sino por su invaluable bio-diversidad, así como los factores climáticos, geográficos y socio-culturales únicos, que permiten que la actividad agrícola y en particular la vitivinicultura, florezca como rasgo característico del México contemporáneo.

Preservar el entorno rural por su alto valor cultural.

Proteger y restaurar la integridad de los sistemas ecológicos del Valle, con especial preocupación por la diversidad biológica y los procesos naturales que sustentan la actividad vitivinícola.

Reforzar el paisaje cultural como unidad en la que se integran las actividades humanas y el entorno natural. Estableciendo una interacción dinámica que se manifiesta en el espacio y tiempo. Adquiriendo valores reconocidos socialmente gracias a la tradición y la técnica; dejando el testimonio de una sociedad en este territorio.

Visualizar una comunidad y un Valle consciente, armónico al entorno, inclusivo y sabio.